29 IX 51
A.P.C.E.
SIG.: 1.2 G/1411

Fuera de VALIJA

BUENAS CARCELES NOS HA DADO FRANCO

De cuando en cuando se lee en la prensa franquista la declaración de algún personaje extranjero haciendo grandes elogios de las cárceles españolas. Se trata —según leo en el título de una de esas informaciones, que encuentro en el diario "Ya"— de "técnicos de Criminología y Penología" que visitan a España —supongo que invitados por los carceleros y no por los presos— y que se hacen lenguas de lo bien que estamos de cárceles en España. Aun en las épocas de mayor penuria en España, durante lo más fuerte del terror franquista, cuando ha faltado allí pan y aceite y hasta agua, a nadie se le ha oído quejarse nunca por falta de cárceles. Y éstas, al parecer, son para el franquismo como una atracción de turistas —turistas criminólogos y penólogos, naturalmente—, del mismo modo que en otros países se cuenta con otras cosas notables para atraerlos. Las cárceles en la España de Franco hacen, por lo visto, las veces del Arco de la Estrella en París, o de los rascacielos en Nueva York, o de capilla Sixtina en Roma. Es lo que se enseña con orgullo a los visitantes. Uno de éstos, penalista sudamericano, después de admirar las prisiones franquistas, ha escrito en el libro de visitas estas palabras: "He visto con deleite uno de los institutos penales mejor organizados y que tiene la España que hoy glorifica con gloria (sic) al Caudillo Francisco Franco". Acaso la diferencia fundamental, en materia de cárceles, la constituya, en efecto, el hecho de que el visitante ve con deleite lo que el preso sufre con desesperación. Por eso, la opinión sobre las cárceles la dan en España los visitantes extranjeros y no los presos nacionales. O si la dan éstos, no coincide precisamente con la de aquéllos.

Una señorita criminóloga y penóloga de otro país americano elogia a su vez la prisión de mujeres de las Ventas (Madrid) y, sobre todo, la cárcel para madres lactantes, que es, por lo que dicen, una de las grandes creaciones del régimen franquista. Desde que éste ejerce en España su implacable tiranía, son tantas las madres lactantes encarceladas, que no pueden ser atendidas normalmente en la enfermería de la prisión de mujeres y se ha habilitado un pabellón especial para ellas, donde no se priva de los beneficios de la prisión ni a los críos, futuros presidiarios del Imperio, por poco republicanos que sean, andando el tiempo. Así, esos niños de teta aprenderán a estar en la cárcel para cuando sean mayores, lo que favorecerá grandemente la consolidación del régimen franquista y confirmará los elogios dedicados al régimen carcelario —ambos son en el fondo el mismo régimen— por los criminólogos y penólogos extranjeros que visitan la España de Franco.

Cada cual se enorgullece de lo que puede, y los franquistas, a fuerza de meter gente en la cárcel, han acabado por ufanarse de los prisioneros, y por mostrarles como si fueran residencias tentadoras, palacios encantados y encantadores. Criminólogos y penólogos de esos que ahora van a España contemplan con embeleso las prisiones, expresan su deleite en los libros de visita y luego se van tranquilamente a la calle, en vez de quedarse allí presos, como debiera ser su ideal, si tan excelentes son las cárceles que Franco nos ofrece.

No puede mostrar Franco ninguna otra gran realización de su régimen en España. No puede exhibir más que ruinas y desolación y tristeza. Y niños desnutridos. Y prostitución. Pero puede mostrar cárceles, su gran obra, su obra maestra: cárceles para madres lactantes y cárceles para niños que toman el pecho, cárceles para viejos y cárceles para jóvenes, cárceles para padres de republicanos y cárceles para hijos de republicanos, cárceles para enfermos y cárceles para sanos, cárceles para varones y cárceles para mujeres, cárceles para toda España, en fin.

Mas no se olvida que otra obra franquista ha sido también la de los cementerios. Franco que dió celda a muchos centenares de miles de españoles, dió asimismo tumba a otros muchos. Y destierro a no pocos. ¿Cómo no se le ha ocurrido a ningún criminólogo o penólogo más o menos francólogo visitar con deleite los comentarios donde están enterrados los fusilados por Franco, los asesinados por la Falange, las innumerables víctimas de la ferocidad franquista? ¿Y cómo no se envanece también el franquismo de contar con los mejores países adonde desterrar a los españoles?

Cementerios, cárceles, destierros. Gloriosos emblemas del franquismo. Los tres juntos podrían causar, sin duda, a los criminólogos y penólogos esos un embeleso mucho mayor que el que les causa una simple cárcel, por excelente que resulte para los visitantes. Cementerios, cárceles, destierros: he ahí toda la obra de Franco. No falta quien la contempla con deleite.